

Reseñas

es una obra de peso, escrita con gran claridad, en un asunto no fácil, y que pone en su lugar cuestiones muy básicas, pero que es frecuente encontrar, incluso en obras de pretendida mayor ambición, mal tratadas, tergiversadas o, al menos, expuestas de manera poco clara. Debemos felicitarlos por la aparición de este libro y desear que tenga gran difusión, pues sin duda contribuirá a deshacer numerosos equívocos.

Montserrat Abumalham

BARDOLLET, LOUIS, *Les mythes, les dieux et l'homme. Essai sur la poésie homérique*, Les Belles Lettres, Paris, 1997, 197 pp.

El propósito del profesor Bardollet al escribir este opúsculo es claro: a partir de una lectura concienzuda de la obra de Homero, intenta analizar el tema de lo divino en los poemas homéricos. Su característica principal es que está escrito sin el encorsetamiento normal de los trabajos de ciencia que abordan estos temas. Parecería a primera vista una obra de divulgación. Y, sin embargo, trata temas de cierta importancia respecto de la religiosidad y la composición poética homéricas. El autor, y así lo manifiesta en su *Avant-propos* (pp. 11-12), buscaba plasmar sus propios pensamientos sólo y exclusivamente a partir de la lectura del texto, sin recurrir a ninguna herramienta bibliográfica. Y tampoco es fácil desarrollar nada nuevo en torno a un tema tan trillado.

El libro parte en su "Introducción" (pp. 13-28) de una premisa: cualquiera que se acerque al hecho de lo divino en la poesía homérica debe despojarse del ropaje de la religión judeo-cristiana. No se debe cristianizar la religión antigua. Esta reflexión le sirve a Bardollet para recorrer de forma somera la historia del sentimiento religioso desde que el hombre es hombre hasta el siglo VIII a. C., fecha en que normalmente, se cree, vivió Homero. Por lo mismo es somero el repaso que hace al proceso de creación del panteón griego. Se hace hincapié en la idea de sincretismo cultural, entre las creencias de pueblos del Egeo y los invasores indoeuropeos. Sobre la base de las oleadas, marca el dibujo de lo que pudo ser el proceso de adaptación y mezcla de la religiosidad griega. De hecho, como dice el autor, la antropomorfización de poderes sobrenaturales y el sincretismo son los dos factores que han jugado un papel relevante en la evolución de la religiosidad en la antigüedad. A partir de la ya conocida teoría de las tres funciones de Dumézil, se describe brevemente el proceso de sincretismo entre las grandes divinidades mediterráneas de la fertilidad y las nuevas de los conquistadores indoeuropeos. En este momento, comienza a surgir la idea de un Zeus padre de los hombres y de los dioses, y Hera pasa a un segundo plano. Así, con estas características, se abre la época de Homero. Comienzan a introducirse divinidades de tipo oriental, pero Zeus sigue siendo siempre el predominante, puesto que directamente se le supeditan, como hijos, todos los nuevos en el panteón. En esta misma "Introducción" se critica a quienes pretenden a partir del texto Homero reconstruir o bien la época en que vivió el autor o una época anterior. Para Bardollet lo fundamental a la hora de interpretar la *Iliada* y la *Odisea* es intentar acceder a la labor del poeta y

Reseñas

a reconocer su carácter individual, puesto que Homero se ha apartado ya definitivamente de la función religiosa original del *aedo*.

La primera parte del libro está dedicada por entero al análisis de *Los mitos y los dioses*. El cap. 1 se centra en la "Humanización de los dioses" (p. 31-58), eje fundamental de toda la obra. Bardollet va a demostrar, jugando siempre con razonamientos de índole interna, cómo Homero prescinde de todo aquello que sobrepasa lo humano en la religiosidad griega. Así, nada hay en sus poemas de los mitos sobre el origen del mundo. Homero, según Bardollet, invierte la situación heredada: lo que un día los hombres idearon como personificaciones de fenómenos naturales, ahora vuelve a su condición primera. Homero sería según esta perspectiva el comienzo de la larga tradición de poetas y pensadores griegos que racionalizan la mitología y la divinidad. De hecho, su propósito no es crear un panteón inamovible, sino uno que se ajuste a sus necesidades narrativas e ideológicas.

Sobre Afrodita y Hera, no hay señas de su antigua función de Gran Madre: una es la enemiga de Troya, otra la diosa elegante y bella que rige los placeres del lecho. Ni tampoco las funciones básicas de Atenea, Ártemis o Apolo son resaltadas. Ares es la personificación de la guerra; Hermes es una especie de criado, y Hefesto es ridiculizado por Homero continuamente; Poseidón ha perdido parte de su poder, y se somete a la voluntad del padre de los dioses. Y así los demás. Zeus es concebido por Homero como un gran soberano: es la transposición de un monarca. Además, entre una y otra obra hay diferencias de enfoque. En la *Od.* aparece como un dios más lejano. Para Bardollet, estas diferencias responden a una decisión personal de Homero, que busca reflejar dos tipos de religiosidad. Así las cosas, el autor concluye que para Homero los dioses han dejado de ser meros mitos: todos sus actos son humanos: beben, comen, aman, reciben heridas, visten ropas, llevan armaduras, son orgullosos, se pelean entre sí, hacen el amor. Los personajes divinos, de esta manera, sirven a Homero únicamente como resorte de la acción narrativa, que se mueve alrededor de lo humano. Los dioses intervienen, sí, pero porque el poeta lo desea, y Bardollet lo resume del modo siguiente: los héroes nos parecen juguetes de los dioses, y los dioses, del poeta. Pero esto no es rebajar su naturaleza divina, es darles algo nuevo: los atributos de la inmortalidad.

"La laicización de la religión y del pensamiento" (pp.59-88) es el título del segundo capítulo de esta primera parte, en el que Bardollet explica por qué le parece que la abundancia en ambas obras de sacrificios, de plegarias, etc. no entran en contradicción con lo dicho en el cap. anterior: son un reflejo de la necesidad del hombre de llevar una vida que se adecue a la divinidad. Los pasajes dedicados a la descripción de sacrificios, como por ejemplo *Od.* III 444-454, no se destacan por su sobriedad. Por otro lado, los sueños nos introducen en el territorio de lo fantástico, que era algo que el público debía esperar en este género. Lo mismo dice el autor de los juramentos y de las expresiones en que aparece mencionada una divinidad: no son sino reflejos de la buena educación, o meras frases hechas. En estas expresiones ya no hay plenamente un sentimiento religioso. Todo, viene a concluir Bardollet, sueños, sacrificios, juramentos no son sino expresiones de la cotidianidad del hombre, o bien algo propio del género épico. Bardollet analiza a continuación, sin mucho rigor y un

Reseñas

poco desordenadamente, algunas palabras del campo semántico de la religión, como τέμενος, νηός, βωμός, ἱερεύς, μάντις. La conclusión es clara: Homero no da importancia al culto, sino a la libertad, y por eso un eje central de su obra es el adivino. Por último, y para cerrar esta parte, Bardollet intenta determinar qué idea podía tener Homero de la determinación y del más allá. Concluye que por encima de Zeus está el Destino, aunque a veces Homero vacile en su concepción, pues en su pensamiento escatológico no hay lógica, sino variación, y es, por tanto, muy libre y personal. Aquiles es el símbolo de todo hombre, y en consecuencia espera la muerte pronta que le acecha a lo largo de toda la *Il.* Sobre la idea del alma después de la muerte, Homero, según Bardollet, duda, y llena su relato (sobre todo en la *Od.*) de aspectos folclóricos, más que de un pensamiento coherente.

La segunda parte de la obra, más extensa (pp. 89-159), se titula *El hombre*. El primer cap. "El surgir milagroso" (pp. 91-109) está dedicado a resaltar la idea de que lo central en la poesía de Homero es el hombre. Para Bardollet, el *leit-motiv* de la obra es un personaje cuya muerte se cierne, irremisiblemente, sobre él: Aquiles. El mito, como ha dicho en la primera parte, en tanto que negación del paso del tiempo, es desechado, para acabar centrándose en el hombre y en su transcurrir. Bardollet critica la censura platónica de la poesía de Homero: los dioses de Homero son humanos porque toda la poesía de este autor gira alrededor de lo humano, no de lo divino, como quiere Platón que transcurran las cosas. Desde luego, a Homero le es desconocida la idea de espíritu tal y como nace con Pitágoras. Homero, dice Bardollet, descubre lo divino en todo cuanto fabrica el ingenio de los hombres, y ese sentimiento de admiración es el que el poeta siente por el escudo de Aquiles, por ejemplo. Así pues, el cuerpo de los héroes, sus hazañas, sus glorias son el reflejo de la idea que el poeta tenía de lo divino.

El cap. 2 se centra en "El universo poético de Homero" (pp. 111-128), y no es más que una descripción, no pormenorizada, de lo que Bardollet llama la preeminencia en Homero de los sentidos. Bardollet explica ciertos rasgos estilísticos de la *Il.* y de la *Od.* precisamente por ese gusto (común a Goethe, añade el autor francés) de Homero por aprehender la realidad a través de las sensaciones. Homero saca siempre sus imágenes de lo cotidiano, de aquello que le es familiar.

En el cap. 3, "El triunfo de lo humano" (pp. 129-159) se da repaso a varios personajes (Agamenón, Menelao, Néstor, Helena, Penélope, Héctor y Andrómaca, con un hermoso análisis entre literario y religioso del pasaje de *Il.* VI, 369-502). Bardollet explica aquí lo que para él encierra el camino recorrido por la obra de Homero: el centro de lo divino es el hombre. Aquiles, el prototipo del hombre, frente a su furor, aparece apiadado ante el padre de Héctor, el anciano Príamo. Así, el problema de la autoría de las dos obras se resuelve fácilmente sólo si se tiene en cuenta que lo que prima en la *Od.* es ese sentimiento de lo humano divinizado. Las luchas son sólo recuerdos, y Homero se deja llevar por personajes del tipo de Eumeo. Los dioses, por su parte, dejan de ser nombres propios (con la excepción de Atenea) para ser sólo *dioses*. Y así, al final de la obra, cuando Ulises tensa el arco, no hay ayuda divina. Esto es una prueba para el autor de que Homero ha convertido a Ulises en dios. Bardollet

Reseñas

comenzaba la obra con el capítulo *La humanización de los dioses*, y la acaba con una especie de *divinización* en toda regla de lo humano.

La "Conclusión" (pp. 160-188) nos da una idea de lo que para el autor es la *trascendencia* en la obra homérica. Los lugares, el tiempo en Homero son referencias sin ubicación posible: Troya no es Troya e Ítaca no es Ítaca. Los hombres, los héroes, insiste Bardollet, sobrepasan en inmortalidad a los dioses.

En resumen, una obra muy personal y de lectura grata. El libro debe leerse, en cualquier caso, como un ensayo no erudito, reflexivo, a veces excesivamente poético, simplista, y repetitivo, pero siempre sugerente. Da la impresión de haber sido escrito de un tiron. Y, como casi todo lo que escriben los franceses, tiene una estructura sólida y un desarrollo continuo, sin fisuras. Asimismo, la prosa roza casi siempre lo literario (sólo a modo de ejemplo, *cfr.* pp. 98 y 99, donde se introduce un recuerdo, muy proustiano, real o ficticio, de la infancia de autor). Dadas las características de la obra, es comprensible que apenas haya notas, y que no se incluya índice de términos o de materias. Jamás se cita en griego (todas las referencias se sacan de la traducción del propio Bardollet).

Alcorac Alonso Déniz

CUBILLAS RECIO, LUIS MARIANO, *Enseñanza confesional y cultura religiosa. Estudio jurisprudencial*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1997.

Bajo el título *Enseñanza confesional y cultura religiosa*, el profesor de la Universidad de Valladolid, Mariano Cubillas, aborda una investigación que, a nuestro parecer, se desarrolla entorno a tres ejes fundamentales. Un primer eje es el que constituye el estudio y análisis crítico de las sentencias que el Tribunal Supremo dictó a lo largo del año 1994, como consecuencia de la impugnación que sufrieron los diferentes Decretos de desarrollo de la *LOGSE* en materia de enseñanza de la religión católica (pp. 59 a 108). El segundo pilar sobre el que se asienta el presente trabajo es un estudio exhaustivo sobre la posición y naturaleza jurídica de los profesores de religión en nuestro ordenamiento, haciendo alusión tanto a las diferentes normas jurídicas que regulan este peculiar profesorado, cuanto a las diversas posiciones que la jurisprudencia española ha adoptado en esta materia (pp. 109 a 196). Por último, el tercer elemento de la presente investigación es una propuesta de *iure condendo* —lo que podríamos tener— en el polémico tema de la enseñanza de la religión en nuestro sistema educativo (pp. 25 a 58).

Considerando esta última línea la más novedosa y también, por qué no decirlo, la más interesante para la mayor parte de los lectores de nuestra revista, voy a centrar mis palabras en este tercer aspecto. Ello no obsta para afirmar que, tanto en lo referente al análisis de las sentencias del Tribunal Supremo sobre enseñanza de la religión católica, como al estudio de la naturaleza jurídica del profesorado de religión, la obra del profesor Cubillas merezca, a nuestro juicio, una altísima consideración. Aborda las cuestiones de forma minuciosa, es claro y sistemático, conoce, utiliza y analiza tanto la legislación vigente en aquel momento como la jurisprudencia dictada,